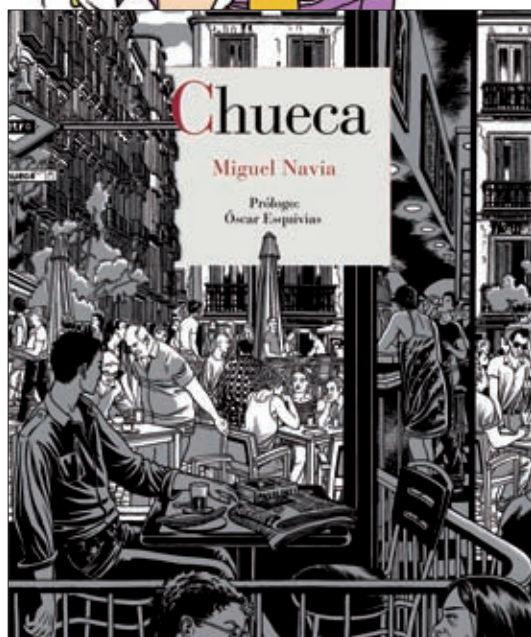


REINO DE CORDELIA



**El barrio más castizo
y moderno de Madrid visto
a tinta china por Navia**



Chueca

Miguel Navia

Prólogo de Óscar Esquivias

80 páginas

Encuadernación en tapa dura

IBIC: AMV / FXZ

Precio sin IVA: 18,22 €

PVP: 18,95 €

ISBN: 978-84-15973-27-0





REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA publica el trabajo más ambicioso que ha realizado hasta ahora el ilustrador Miguel Navia, un recorrido gráfico por Chueca. Durante dos años, el dibujante ha recorrido las calles de este barrio castizo y moderno de Madrid, para resumir en blanco y negro la historia de sus edificios y de sus habitantes, su pasado y su presente. Un espacio oculto tras las grandes fachadas de la Gran Vía que Miguel Navia conoce por haber nacido y crecido allí. Lo señorial y lo popular se mezclan en este entramado de calles que los turistas han convertido en un fenómeno internacional del que se habla en Londres, París, Berlín... En ese laberinto urbanístico donde la fiesta del orgullo gay se codea con las tiendas más tradicionales, imperan el respeto y la libertad, lo que supone un ejemplo de convivencia y tolerancia. El ilustrador Miguel Navia recorre con su mirada de tinta china la evolución de este viejo territorio, dibujando los escenarios y a los figurantes de lo que el escritor Óscar Esquivias define en el prólogo como "esa gran película atolondrada, castiza y moderna que se titula Chueca".

El autor

Miguel Navia (Madrid, 1980) es actualmente uno de los ilustradores más interesantes y multidisciplinarios, porque su campo de trabajo abarca desde el sector editorial, la prensa, los story boards y la producción cinematográfica hasta la ilustración publicitaria. Entre los autores a los que se ha acercado con su dibujo figuran Vladimir Nabokov, E. T. A. Hoffman, Edgar Allan Poe, Henry James, Antón Chéjov, Charles Dickens, Ryunosuke Akutagawa, Jack London, Daniel Defoe... Sus trabajos han aparecido en editoriales y medios de comunicación como SM, *El País*, *Geo*, Planeta, *Muy Interesante*, Molino, Bassat, Walter Thompson, Remo, Telson, Impala, Young & Rubicam. En REINO DE CORDELIA ha publicado *Blancanieves*, de los hermanos Jacob y Wilhem Grimm [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 15].



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Óscar Esquivias

Tras el telón deslumbrante de las grandes fachadas de la Gran Vía estaba Chueca, tan céntrico y a la vez casi escondido, con sus plazas destartaladas y sus manzanas de casas humildes y castizas —tan rumbosas como las zarzuelas del compositor que da nombre al barrio— mezcladas con edificios de aire aburguesado y próspero, en esa convivencia tan madrileña entre lo señorial y lo popular, entre el espíritu conservador y lo atrevido e incluso marginal. Hay todo un universo encerrado en los límites del barrio, cuyo corazón está en la plazuela dedicada a Federico Chueca, centro de un pequeño laberinto de callejas que se extienden entre Fuencarral y Barquillo, por las que es tan dulce perderse. Hoy ya no es un barrio secreto. Los turistas forman parte de su paisaje y sus fiestas en junio congregan a miles de personas y aparecen en las televisiones de todo el mundo. Sin embargo, yo prefiero el Chueca cotidiano, cuando parece que no pasa nada y sin embargo bulle de vida. Es el Chueca de los dibujos de Miguel Navia. Pienso en este barrio y se me viene a la cabeza una avalancha de imágenes: calles húmedas, aceras estrechas, fachadas descascarilladas, balcones floridos, tapias conventuales e iglesias casi escondidas, paredes que exudan engrudo con mil estratos de carteles, casas de comidas con cocido madrileño y platos regionales, restaurantes de vanguardia, banderas arcoíris, arbolitos raquíuticos, escaparates llenos de equipos de música, chicos repartiendo folletos de saunas, veranos sofocantes, ventanas abiertas, grupos de personas que beben en la calle, kebabs, pizzerías, gorriones que se disputan las migas con las palomas, chicas besándose en los portales, Doña Paula en su casa de la calle de Hortaleza esperando a que llegue Marcelino con su novia Maribel, galerías de arte, cafés vetustos o modernísimos, escaparates con caballetes, óleos y pinceles, pisos antiguos compartimentados hasta el límite de lo habitable, portales en obras llenos de sacos de arena y tablones, repartidores de barriles de cerveza que los llevan a patadas por las calles, carteles de “Se alquila” en los portales y los balcones, librerías en las que se juntan novelas de Isherwood con poemas de Cernuda y películas pornográficas, coches que deambulan lentamente y, por supuesto, chicos caminando de la mano.

Algunas de las escenas que he apuntado pueden verse en las láminas de Miguel Navia, tan primorosamente dibujadas. Él se crió en el barrio, pasó allí su infancia y juventud. Me lo imagino de niño, durante esas madrugadas tórridas del verano, mirando desde una ventana —quizá descalzo, quizá también insomne— la vida nocturna de Chueca, reteniendo en su memoria esas imágenes tan llamativas que hoy, actualizadas, plasma con tanta naturalidad, con ese dibujo preciso que está tan vivo y es tan verdadero.